

Andrés Trapiello

LECCIÓN DEL RUISEÑOR

Mirad el alcornoque. Canta entero
todo él, cada rama, cada hoja
de las miles que forman
su oscura celosía. No aquí o allí,
arriba, abajo, a un lado: el ruiseñor
está detrás de cada de una de ellas,
en todas por igual, su voz bien firme
como en la llama el fuego.
No le veréis jamás. Aunque os mudarais
a vivir en su centro y escrutarais
con paciente prismática
la temblorosa aldea donde anida
desde marzo hasta agosto,
nunca sabréis de él más que su canto.
Sé bien que sólo empieza
a hilarlo melodioso cuando nadie
del cielo o de la tierra puede verle.
Hasta no cerciorarse está en silencio.
Aprende, pues, que la lección es fácil.